



Shanghai, sol radiante de China

Por: Daniel Bogoya M*

Shanghai, ciudad emblemática y la más populosa de China, participó por primera vez en el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes, PISA, en la versión del año 2009, al lado de otros 64 países y entidades subnacionales que en conjunto representan alrededor del 90% de la economía mundial. Los resultados alcanzados por los estudiantes shanghaianos de quince años de edad que respondieron las pruebas, en este caso de lectura, matemática y ciencias, siguen desafiando a los analistas sobre las posibles causas del sorprendente éxito: estos estudiantes se colocaron en la cima de la comprensión indagada en las tres áreas evaluadas, dentro de un contexto social diverso y con recursos económicos moderados. Según el Reporte de Resultados (*What Students Know and Can Do*) publicado por la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, OCDE, el producto interno bruto per cápita puede explicar sólo 6% de las diferencias de desempeño de los estudiantes, abriendo el camino para que el otro 94% pueda ser explicado por factores más potentes y asequibles, como el saber disciplinar y pedagógico del maestro, su dedicación y compromiso con el aprendizaje del estudiante, la consolidación de comunidades académicas, el trabajo en grupo, el diseño y realización de proyectos interdisciplinarios y la definición de políticas educativas inteligentes y estables, entre tantos otros aspectos.

En la prueba de lectura, el Reporte mencionado indica que Shanghai obtuvo un promedio de 556 puntos en la escala de PISA, seguida de Korea con 539 y luego de Finlandia con 536 puntos. En el otro extremo, Kyrgyzstan logró apenas 314 puntos y, un poco más adelante, los colombianos nos ubicamos en la frontera de los dos últimos quintiles con 413 puntos. La gran distancia entre las eficacias educativas de Shanghai y Kyrgyzstan, que se estima en el equivalente a seis años de educación formal, refleja la enorme dispersión de la capacidad que llegan a desarrollar unos y otros ciudadanos del planeta, es decir, la monumental inequidad de la educación y las consecuentes tensiones entre naciones. Mientras que cerca de una quinta parte de los estudiantes de Shanghai son capaces de ubicar y organizar información implícita, inferir cuál de ella es relevante en un texto, formular hipótesis y hacer evaluaciones críticas, que requieren una comprensión detallada y completa de textos cuyo contenido no es familiar y que típicamente concierne con conceptos que son contrarios a lo esperado, en el país vecino y fronterizo con China, Kyrgyzstan, sólo uno de cada mil ciudadanos escolarizados, también de quince años, logra desarrollar una capacidad similar. El caso colombiano, más parecido al de Kyrgyzstan que al de Shanghai, es igualmente dramático: apenas cinco de cada mil estudiantes de quince años desarrolla las capacidades señaladas.

La distribución de estudiantes observada en los niveles altos de comprensión lectora es asimétrica con lo que sucede en el nivel más primigenio, que evalúa la capacidad de encontrar información establecida de manera explícita y destacada en textos con un estilo y contenido familiares, de efectuar relaciones simples entre partes adyacentes de un escrito y de realizar inferencias elementales de reconocimiento de una conexión causal a través de dos oraciones. Los textos en cuestión deben ser cortos y sintácticamente simples, como una narración o una lista, y deben apoyar al lector mediante la repetición de información, imágenes y símbolos. Aunque el nivel descrito constituye prácticamente el primer paso calificado para salir del analfabetismo, el Reporte de Resultados advierte que quienes no alcanzan este nivel no son necesariamente analfabetas. Debajo del nivel primigenio evaluado se localizan uno de cada mil estudiantes shanghaianos de quince años de edad y tres de cada diez estudiantes de Kirgizstan de la misma edad. En contraste, cuatro estudiantes colombianos de cada cien, de quince años de edad, se ubican en la condición anotada, mientras que sólo un país, el Principado de Liechtenstein, uno de los más pequeños del mundo, con cerca de 36.000 habitantes, ya no tiene ciudadanos escolarizados, de la edad anotada, debajo del nivel primigenio referido. Una meta próxima a seguir por parte de los distintos sistemas educativos tendría que ser el incremento significativo del número y porcentaje de ciudadanos en los niveles más altos de comprensión lectora y, simultáneamente, la disminución, hasta llegar a cero, del número de ciudadanos bajo el nivel primigenio indicado.

Al observar los resultados alcanzados por las jóvenes adolescentes de quince años de edad, frente a los de los jóvenes coetáneos, el Reporte muestra un nivel de comprensión lectora más avanzado en el grupo femenino, en todos los países y entidades subnacionales participantes en la evaluación. En Shanghai la diferencia es de 40 puntos, en Kirgizstan es de 53, y los colombianos nos destacamos por la mayor equidad de género en el universo participante en esta evaluación: 9 puntos de diferencia a favor de las jóvenes. Recordando la contribución de Vygotsky, a través de la estrecha relación entre pensamiento y lenguaje, podríamos inferir que el mundo por venir, de imaginación, creatividad e innovación, como consecuencia natural de la sabiduría en distintos campos, está más cerca de las jóvenes y reconocer que ellas exhiben con mayor claridad su capacidad de pensar y poseen con seguridad el pasaporte para dominar también otros sistemas de códigos como los de la matemática, las ciencias, la filosofía y las artes. En especial en Shanghai, las jóvenes, que encabezan todos los grupos femeninos del universo considerado, toman 13 puntos a las finlandesas y 18 puntos a las coreanas, quienes se ubican en segundo y tercer lugar, respectivamente.

Los resultados de las evaluaciones de la calidad de la educación pueden verse al menos en dos perspectivas: una, mirando el camino recorrido, como la consecuencia del esfuerzo colocado en forma inteligente en factores potentes para detonar el aprendizaje de los estudiantes; y otra, avizorando el camino por recorrer, como las condiciones de posibilidad que permiten concebir, diseñar y construir el horizonte que queremos para las generaciones por venir. La eficacia shanghaiana para alcanzar una educación de calidad demuestra que es posible, con recursos moderados, consolidar una capacidad importante para afrontar los desafíos del siglo XXI.

**Decano de la Facultad de Ciencias Naturales e Ingeniería de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Se ha dedicado al tema de la calidad de educación, en especial en el campo del diseño e implementación de sistema de evaluación. Entre los planteamientos resultantes de sus investigaciones, resalta que es la fuerza de un proyecto educativo la que puede determinar el aprendizaje de los estudiantes, más allá de la condición socioeconómica.*